

colectiva, consciente, pacífica y democráticamente en la mejora de su capacidad de satisfacción de sus necesidades vitales intrínsecamente ligadas a su calidad de vida.

Para desarrollar el tema de las relaciones interpersonales, del autoconocimiento y crecimiento personal nos hemos apoyado en el autor Bucay J., médico y psicoterapeuta gestáltico que trabaja estos temas desde el psicodramatismo y terapia grupal, escogiendo dos textos que nos invitan a la reflexión.

La apertura de una escuela al medio

Verónica Mesa Vela

Silvia Olivera Carvajal

Nosotras hemos partido de la idea de una escuela abierta, por la que entendemos una escuela que no se aísla del entorno que le rodea, sino que pretende una simbiosis de la realidad externa a ella, ya que la realidad es la misma. Entendemos que esta realidad incluye a la escuela, por lo que el/la niño/a debe ser educado en valores que tengan que ver con la realidad que les rodea. En esta realidad mantenemos el lema "learning by doing", es decir, el aprendizaje por descubrimiento llevándolo a la práctica.

Nuestra comunicación ha sido enfocada siguiendo este lema: comenzamos proponiéndoles, en clase, actividades de conocimiento sobre el entorno natural y posteriormente los acercamos al medio natural para que pongan en práctica los conocimientos que habían aprendido mediante otro tipo de actividades. Nos situamos en la línea de Freinet cuando define su "clase-paseo" como una alternativa a la reflexión de los contenidos aprendidos en clase.

Este modelo de escuela abierta se contrapone a una idea de escuela clausurada en la que principalmente se tiende a aislar el medio educativo para conseguir una "educación" controlada (adoctrinamiento, o cualquier tipo de proceso manipulativo). Con este aislamiento se conseguiría que el/la niño/a no viese la continuidad que existe entre la escuela y el medio real, sino que distinguiría dos mundos completamente aislados el uno del otro.

Nuestra idea de escuela va más allá del planteamiento anterior, ya que queremos que haya una relación profesorado- alumno en la que ambos impliquen sus sentimientos y donde el profesorado sea capaz de motivar a sus alumnos/as.

El papel de la educación en el cambio

“La educación funciona como vehículo para la economía”. En el Estado global en el que vivimos, la economía es lo principal y todo está orientado para aumentar la productividad a expensas de capital humano, es decir, las personas no son consideradas y valoradas como tales, sino como meros instrumentos de la economía. Por esto mismo las personas llegan a asumir el rol que la sociedad les impone en contra de sus valores.

Ante esta postura que el Primer Mundo ha adoptado, nosotras proponemos un giro a esta forma de entender la educación. Hablamos de la globalidad entendiendo por ésta la necesidad de instaurar un nuevo tipo de crecimiento: *ecodesarrollo* o *desarrollo sin destrucción*, en el que se propugna el desarrollo como elemento para la satisfacción de las necesidades de la población e incremento del bienestar, pero al mismo tiempo sin destrucción del medio ambiente. (Sacado del artículo de Agustín Requejo Osorio. Pág. 141). Para que exista el *ecodesarrollo* es necesario la creación de una conciencia ecológica que sitúe en equilibrio la utilización de las fuentes de la naturaleza (ni destrucción ni naturaleza pura). Además creemos que es de suma importancia actuar críticamente o cuestionando las acciones perjudiciales para la naturaleza, para mejorar ésta y buscar alternativas. Para ayudar a la zona no hay que hacerles dependientes del sistema, sino que sean autosuficientes. Es la misma comparación con la pobreza del Tercer Mundo y la del Primer Mundo. Hay que romper la dependencia y abrir camino a la cooperación.

Es también necesario un enfoque holístico, es decir, diferentes dimensiones interrelacionadas (psicológicas, sociales, económicas, culturales...). Con esto queremos decir: “Que se trata de la permanente búsqueda en nuestra civilización entre el desarrollo económico- comunitario y los sistemas de naturaleza” (Agustín Requejo 142). Para que sea viable lo que hemos expuesto anteriormente creemos que es necesario la dimensión ética, es decir, el componente moral en la educación. El tipo de conciencia que queremos fomentar está íntimamente relacionada con una perspectiva biocentrista, entendiendo ésta como un sistema en el que se hayan incluidos diversos elementos como son el hombre, medio ambiente, seres de diversas especies, etc., y todos ellos conviviendo en armonía. Dentro de este enfoque encontramos una corriente denominada “ecología profunda” cuyos principios son: “Armonía con la Naturaleza”, “Toda la naturaleza tiene un valor intrínseco”, “Necesidades materiales simples”, “Recursos limitados de la tierra”, “Tecnología

aplicada: ciencia no dominadora”, “ Sobriedad/ reciclaje”, “Tradición minoritaria/ biorregiones”.

En contraposición con esta idea está la defendida por el enfoque antropocentrista que acoge la corriente de la “cultura dominante” cuyos principios son los opuestos a los de la ecología profunda.

El consumismo en la familia: un cauce para la globalización neoliberal

M^a Carmen Durá Garcés

En la comunicación que presento a continuación pretendo mostrar cómo la globalización neoliberal, es decir, la más moderna, avanzada y ampliada forma de mercado mundial se instala en nuestra sociedad como el único modelo posible de funcionamiento social, tanto a escala mundial como local.

Al hablar de globalización neoliberal estamos haciéndolo no sólo de economía, sino de todos los espacios sociales que queramos imaginar: del espacio político, cultural, deportivo,... El punto de partida de mi reflexión consiste en poner en evidencia cómo este sistema económico se nos va introduciendo como modo de vida a través de un mecanismo básico para su subsistencia: el consumo.

Se nos intenta vender este sistema económico que es el mercado como el mejor, el que nos hace más iguales, más libres. Se nos hace creer que nuestra capacidad de elección a diario ha aumentado y que por ello hemos aumentado nuestras cuotas de libertad. Pero ¿nos sentimos realmente libres al hacer estas elecciones a la hora de consumir? ¿Qué ocurre cuando un día nuestro nivel adquisitivo disminuye y no podemos acceder a todas las cosas a las que estamos acostumbrados?

Estamos tan habituados a comprar, vender, utilizar, cambiar objetos hoy en día que no nos damos cuenta de que muchas de estas acciones no son elecciones, sino que son imposiciones. Hemos interiorizado tan bien nuestras nuevas necesidades que no somos capaces de discernir cómo se han ido creando, y si somos capaces de prescindir de algunas de ellas.

Este nuevo valor que tenemos ya tan bien aprendido, asumido, que es “la libertad de elección” o consumismo, se transmite cotidianamente a los niños en la familia, aunque no sólo en ella. A través de los hábitos familiares se les transmite lo importante que es poder acceder a determinado tipo de bienes para tener una vida exitosa. Los niños ven tanto en los objetos como en el acto de consumir un medio de integrarse socialmente, de ser felices, de ser mayores.